Ángela Cardozo

Atardecido

Atardecer incompleto
De detalles,
Se descrecen las hojas...
El viento chiva
Un delito,
Mientras la idiotez
De los pensamientos,
Lo querella al otoño.
Tantas lluvias,
conjugan
En una acústica soledad
Incrédula de alegrías.

Sangre... muerte...

Espías la ternura
De la sangre,
Que se manifiesta
En deseos.
Deberías lamer la triste sangre
Con tu lengua de perro pecador.

La noche mezquina e inquieta
Se persigna ante un viernes santo,

Huyen los sermones
De la sangre quebrantada.

Los ojos desconocen,
Lo desnudo de la muerte:
Aparece mezclada en
lágrimas
sudores.

Creo saber:
Que no vuelves
Con tu deseo fúnebre.
Absorta la sangre
Desvela que ya casi, te has muerto,
He visto tu cadáver
Cabalgar en sueños.

Patria

Ahora sé que no
habrá repatriación,
de todo lo que me indujo
a perderme en la necedad,
fría de tus ojos.
Ahí donde la patria mía
era la ternura legítima
de tu vientre:
la estrechez de tus caderas,
era la patria;
tus pequeños senos, urgentes
de mis labios, era la patria...
Ahora soy un paria
en este tiempo de regreso,
tal como esta lluvia, que cae

lastimando la memoria orgásmica
de la carne.

Palabras palabrotas

Las palabras se callan...
se arrodillan,
manifiestan.
Se conjugan... se acarician.

Las palabritas malparidas...
se evitan,
muerden.

Las palabras “se necesitan”...
se condenan,
aman.

Palabritas... palabras, señoras palabras.
Palabrotas... se asesinan algunas,
Otras, nunca aprendidas.

Las palabras: amordazan la boca.